

Prescripciones y fórmulas de nuevas medicaciones.

TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS POR EL JABÓN—El doctor Ratynski, Mayor Ayudante del Hospital Militar en Perray, ha publicado sus observaciones respecto al tratamiento de las heridas de guerra por el jabón, y ha llegado a las siguientes conclusiones:

Las preparaciones de jabón lavan y limpian las heridas de guerra con más eficacia que cualquiera otro medio conocido, de tal manera que no hay necesidad de emplear ni el éter, ni el alcohol ni el agua oxigenada. Aunque aquellas preparaciones son débilmente antisépticas, contribuyen poderosamente a la desinfección de las heridas por la lisis y la destrucción de las cubiertas protectoras de los gérmenes, formadas por las albúminas en putrefacción y por los fenómenos osmóticos que provocan y que producen secreciones humorales bactericidas. La evolución de las heridas hacia la curación es rápida, siempre sin dolor y sin las complicaciones de retención séptica.

La sencillez de la técnica excluye todo aparato complicado y no exige un personal diestro. La facilidad de encontrar en dondequiera el agente terapéutico; la posibilidad de obtener una curación que no se adhiera y que sea porosa y absorbente, son condiciones que permiten a todo médico recurrir a este método en cualquier circunstancia. Tiene además la ventaja de no manchar ni los aparatos ni las ropas, etc.

UN NUEVO METODO DE ANESTESIA—El procedimiento de anestesia preconizado por el doctor Gwathmey, de Nueva York, consiste en inyectar en el intestino grueso una mezcla de tres partes de éter y una de aceite de olivas. Bajo la influencia del calor del cuerpo el éter queda en libertad y es absorbido y pasa a la circulación; de esta manera se produce una anestesia general tan completa como con el clásico método de la inhalación.

El autor recomienda la siguiente técnica:

Se administra al enfermo un purgante fuerte de aceite de ricino; se aplica al día siguiente, en la mañana, un lavado intestinal abundante, y se deja al enfermo en reposo dos o tres horas. Se aplica entonces una lavativa, para retenerla, de 0.30 centigramos a 1 gramo de clorotona disuelta en 30 gramos de una mezcla de aceite de olivas y de éter, en partes iguales; después de media hora se pone una inyección hipodérmica de medio a un centigramo y medio de morfina y un cuarto de miligramo de atropina. Veinte minutos después se pone en el recto la mezcla anestésica (tres partes de éter y una de aceite de olivas), lo que debe hacerse lentamente (en cinco minutos

por lo menos). La cantidad de la mezcla varía según el peso, la edad y la resistencia del enfermo; se aplicarán 30 gramos de esta mezcla etérea por cada diez kilogramos de peso del enfermo. Para las personas anémicas y para los niños basta inyectar una mezcla de partes iguales de aceite y éter, o en la proporción de 65 de éter y 35 de aceite.

No se necesitan más instrumentos que un largo tubo de caucho que comunica por una parte con la sonda intestinal y por otra con un embudo en que se pone la mezcla anestésica; la salida del líquido se regula comprimiendo con los dedos el tubo de caucho. Debe estar acostado el paciente sobre el lado izquierdo, y debe permanecer inmóvil durante veinte minutos. La anestesia es entonces completa y dura de dos a tres horas, según la cantidad de mezcla empleada. Efectuada la operación, puede acortarse la duración de la anestesia aplicando un lavado intestinal de agua fría y jabón; después de esto se pone una lavativa de 100 c. c. de aceite de olivas puro.

Para evitar una rápida eliminación del éter por las vías respiratorias, es conveniente colocar en el rostro del enfermo una máscara de papel esterilizado.

El doctor Gwatimey ha empleado este procedimiento en más de doscientos enfermos con buen éxito; la respiración y el pulso han sido normales y no ha observado ni mucosidades en los bronquios, ni náuseas, ni diarrea.

TRATAMIENTO DEL ECZEMA DEL OIDO—May tenaz es este eczema cuando se hace crónico, que puede complicarse con brotes agudos por excesos de régimen, falta de aseo u otras causas; la piel se hincha entonces, se pone roja y hay una exudación purulenta abundante.

El tratamiento de la forma seca consiste en descamar la epidermis por una o dos aplicaciones de solución de nitrato de plata al 5 por 100. Si no se obtiene con esto la curación, se emplearán las siguientes pomadas:

Brea lavada	1	gramo.
Ictiol	2	gramos.
Lanolina	6	—
Oxido de zinc	6	—
Vaselina	6	—

o bien:

Ictiol	1,50	—
Acido salicílico	0,40	centigramos.
Oxido de zinc	2	gramos.
Lanolina	5	—
Vaselina	10	—

Debe evitarse el empleo de soluciones antisépticas y aún el agua simple, porque irrita.

Es sabido que los oídos no toleran bien el agua, y hay que limpiarlos con aceite de vaselina o con agua alcalinizada caliente, enjugándolos luego cuidadosamente con algodón hidrófilo.

En los brotes agudos hay que imponer el régimen vegetal exclusivo. Los lavados del conducto deben hacerse cuidadosamente, empleando el espejo y la cánula de Hartman. La solución de nitrato de plata será al 1,20 por 2,000. Después se emplearán lavados tibios con agua de manzanilla, y en el conducto auditivo se aplicará esta crema:

Oxido de zinc.....	2	gramos.
Glerolado de almidón.....	a a	—
Vaselina.....	5	—
Lanolina.....		

Agua de azahar, c. s. agregada gota a gota hasta que la preparación adquiera la consistencia untuosa.

No deben introducirse en el conducto auditivo pomadas muy consistentes o en gran cantidad, porque es muy difícil limpiarlo luego.

LA CALABAZA COMO DIURETICO—El doctor A. F. Kakowsky, de Ki-w, ha observado que la carne de la calabaza cocida produce efectos diuréticos en nefritis graves en que no han dado buen resultado los demás remedios. No solamente aumenta la cantidad de orina sino la excreción de los principios sólidos. La diuresis es rápida, desaparece también muy pronto y está en proporción con la cantidad de calabaza ingerida. Se puede emplear durante mucho tiempo y en cantidades considerables.

Dice el doctor Kakowsky que los buenos efectos de la calabaza se deben a que favoreciendo la ósmosis, es decir, el trabajo pasivo del riñón, alivia el aparato secretor de la víscera.

DIVERSOS EMPLEOS DE LA ESTOVAINA—*La Biología Médica* e indica varias fórmulas que permiten utilizar la estovaina en muchos casos.

R.

Gargarismo.

Estovaina.....	0.	gramos 50 centigramos.
Jarabe de diacodio.....	40	gramos.
Agua de laurel cerezo....	10	gramos.
Agua hervida.....	150	gramos.

M.

R.

Estovaina.....	0	gramos 30 centigramos.
Glicerina.....	40	gramos.
Esencia de menta.....	C. S.	
Agua pura.....	460	gramos.

M.

R.

Anginas dolorosas.

Fenol	1 gramo.
Estovaína	0. gramos 15 centigramos.
Mentol	0. gramos 15 centigramos.
Glicerina	30 gra nos.
Agua boricada	220 gramos.

M.

R.

Disfagia y laringitis tuberculosas.

Estovaína	0.20 a 0.50 centigramos.
Clorhidrato de morfina..	0.10 a 0.20 centigramos.
Piramidón	2 gramos.
Agua de laurel cerezo	60 gramos.

M.

Una cucharadita dulcera en un cuarto de vaso de agua pura para pulverizaciones con un pulverizador de vapor.

Para sabañones, ragadas, prurito.

Estovaína	0 gramos 30 centigramos.
Fenacetina	2 gramos.
Lanolina	10 gramos.
Vaselina	10 gramos.

M.

TRATAMIENTO DE LAS QUEMADURAS EN LOS NIÑOS—En las quemaduras en que ha caído la epidermis, aconseja Savariaud la siguiente pomada:

R.

Bálsamo del Perú	1 gramo.
Nitrato de plata	1 gramo.
Antipirina	5 gramos.
Vaselina	10 gramos.
Lanolina	10 gramos.

M.